LA REVELACION.

REVISTA ESPIRITISTA.

Año III.	SALE UNA VEZ AL MES.	Núm. 2.

ADVERTENCIA.

La administracion del periódico, deseando cumplir religiosamente los compromisos que tiene contraidos con sus suscritores, espera que estos harán las oportunas reclamaciones de los números que no hayan recibido dirigiéndose á su administrador D. Vicente Costa, calle de San Francisco, núm. 21.

Los trabajos literarios y de doctrina que deban merecer los honores de la publicacion, como así mismo los cambios de los periódicos de nuestra doctrina, podrán dirigirse á la redaccion del periódico, calle de Castaños, núm. 35.

ALICANTE, 20 DE FEBRERO DE 1874.

LOS MANDAMIENTOS.

> La caridad no hace mal al prógimo: asi que el cumplimiento de la ley es la caridad.
>
> S. Pablo ep. á los ro., cap. 13, v. 10.

En números anteriores hemos evidenciado, segun el espíritu del evangelio, que el verdadero y único camino de salvacion es la caridad, sin la cual es absolutamente imposible elevarnos, ni un centímetro, del inmundo lodazal dó nos tiene sumergidos la materia, gracias á nuestro abandono, negligencia ú olvido de nosotros mismos. No de otro modo se comprende como los vicios, pasiones y humanas miserias, ejerzan dominio absoluto sobre nosotros, haciéndonos esclavos del mal, constituyéndonos en sumisos autómatas de la perversion y del crimen, foco de corrupcion que, al desarrollar en nuestro corazon, sus venenosas y pútridas emanaciones, asfixian el gérmen divino que late en nuestro sér.

El olvido de nosotros borra el *nosce te ipsum*, y, al arrullo de mentidas teorías, falaces ilusiones y halagüeños sofismas, se adormece el grito de nuestra conciencia, y, desatentados y furiosamente locos, corremos al precipicio con que nos brindan el odio, la venganza, el orgullo, el egoismo etc., con todas las consecuencias de torpezas, ridiculeces y amargos remordimientos que, al pensar acallarlos con lágrimas que abrasan nuestras megillas, arrancan del fondo de nuestro espíritu un ay! desgarrador que nos aterra y anonada, fijándonos en la munificencia divina para con la criatura y en la ingratitud de esta con aquella.

El mal no existe; no fué hecho: el Creador, infinita bondad, no pudo imaginarlo siquiera, y dejaria de ser Dios si concibiéramos en Él un insignificante átomo de maldad por pequeño que fuera, y, sin embargo de esto, la la verdad desaparece y el génio maléfico es-

tiende cada dia mas su poder, augurando su imperio con aquiescencia y conformidad de nuestra voluntad é inteligencia, y conscientemente nos deleitamos y gozamos en el sufrimiento y perjuicio ageno; y como en todas partes estamos, con nuestro atraso moral, viciándolo todo con nuestra perniciosa influencia, olvidados de nuestras obligaciones y deberes, en todas partes está tambien el mal queriendo detener la ley del progreso y pugnando con el divino amor.

Y este amor, base de toda ley que al resumir Cristo en los dos mandamientos «amarás á tu señor Dios de todo corazon, y de toda tu alma y de todo tu entendimiento, y á tu prógimo como á ti mismo,» nos dió la mas sencilla y pura regla de moral, la mas perfecta norma de adelanto, de progreso, y perfeccion, el todo de su divina enseñanza; y su ejecucion sería el mas sólido dique para contener el contínuo olvido de nosotros mismos, y su cumplimiento, obstáculo insuperable que no venceria el mal y orígen de felicidades inmensas como la paz, fraternidad y armonía entre los hombres.

Pero es tan grande el olvido de aquellos, que se desprecia y se rediculiza al que los cumple, y se le califica de sencillo é ignorante, cobarde ó apocado.

¡Por perdonar una ofensa cobarde! Por olvidar un agravio sencillo! Cuán pequeña y diminuta debe ser vuestra alma para sensaciones nobles y generosas! Cuán grande para el odio y la venganza!

El orgullo y solo el orgullo hablaria de ese modo; el egoismo y solo el egoismo puede deducir consecuencias tan necias!

Cuán pobre idea dá de sí el hombre que haya comprendido el progreso de este modo! De ignorante, y no poco, se acredita al rebajar al prógimo, porque ama, porque desea el bien, porque procura la paz y ama la felicidad. Por desgracia los *esprits forts* asi lo admiten, los hombres de *corazon* asi se lo esplican, y llevados de su palabreria, hueca y vacía de sentido, hacen poca alianza y no les merecen mucho aprecio aquellos tímidos, y compadecen aquellos sencillotes que aman á Dios y al prógimo.

Y esto es general; y tanta generalidad á los diez y ocho siglos de cristianismo es temible, como doloroso tanto atraso moral y tanto positivismo. Aquel ejemplo vivo de humildad y abnegacion, de amor y fraternidad que desde la cumbre del Gólgotha se destaca sirviendo de regla de conducta á los primeros, ó se ha olvidado completamente siendo una confusa é indefinida sombra, ó se ha tenido como una ridiculez, y se huyó del ridículo para no caer en tal debilidad. ¿Es posible que aquellas sublimes palabras: «Padre perdónalos que no saben lo que se hacen» se hayan perdido como ecos fugaces en el desierto? Es posible que aquel acto de infinito amor haya dejado tan pocos recuerdos? ¡Cuán poco se ha edificado sobre tan bella base de fraternidad!

A los diez y ocho siglos de propaganda cristiana la sociedad se halla al principio del principio de su enseñanza moral; la buena fé se compensa con un sarcasmo, la humildad se llama apocamiento, el perdon debilidad ó cobardía, la virtud se escarnece, el honor se ridiculiza, la pobreza es burlada, al dolor la indiferencia, al potentado se le aplaude, el orgullo se adula y el egoismo se considera como la suma prudencia, y la caridad solo existe como una escepcion, y á pesar de tantas predicaciones y tanto celo é interés por el cristianismo, solo se ven por doquier sonrisas de compasion ó de hipocrita audacia, que desgarran las entrañas del cuerpo social; el mal acrece, y la tea de la discordia se aviva, y sus lúgubres resplandores nos enseñan la desconfianza y el recelo, nos hacen olvidar de nosotros mismos, como queda dicho, é impulsados por la pasion, nos convertimos en hijos predilectos del mal, viendo en el prógimo, no hermanos nuestros, sino enemigos que destruir.

Terrible cuadro de la humanidad, descripcion exagerada del género humano, se dirá, pero es tan desconsoladora como exacta la relacion de las miserias humanas. Verdad que sumerge al hombre en la desesperacion y le hace dudar de todo. Duda de la justicia divina, que es hasta donde puede conducirle la exageracion de su dolor, acompañada de

la ignorancia que le lanza con ímpetu á la degradacion.

¿Puede ser este el objeto de la creacion? Puede venir el hombre á este planeta para ser esclavo del vicio? ¡Ah! No y mil veces no. Solo el amor. Solo el amor pudo ser la causa; solo para el amor debió venir aquel; solo el divino amor que vivifica al pequeño tallo sumergido en profundo estanque, como anima al género humano, pudo concedernos la inteligencia para adorarle y procurar conocerle ya por medio de los efectos de estas, dotarnos de sentimiento para corresponderle y darnos la voluntad para practicar las enseñanzas que reveló por medio de su hijo Cristo. ¿Y ésto que ayudaría á nuestro prógimo contribuyendo á nuestra perfeccion, no merece que reflexionemos un momento sobre nuestro pasado y nuestro presente? Y ¿toda moral, toda ciencia, toda virtud, toda caridad, toda perfeccion no consiste en amar á Dios y al prógimo como á nosotros mismos?

Si, la caridad y la ciencia conducen á Dios. Pero sin amor no puede haber caridad, no puede haber ciencia, no puede haber virtud, no puede haber trabajo. La caridad no es otra cosa que la sincera práctica del segundo mandamiento, y la ciencia solo es la ejecucion del primer mandamiento.

El amor es, por tanto la base de toda moral, de toda virtud, de toda ciencia, de todo trabajo y de todo progreso. Sin amor al prógimo no se concibe la caridad y sin esta es imposible el adelanto moral. Sin amor á Dios no es posible la ciencia, y sin ella difícil el progreso intelectual.

El primer mandamiento origina el deseo de saber por qué amamos á Dios y por consiguiente el estudio y la instruccion. Y el amor al prógimo nos reporta la abnegacion, la fraternidad. ¿Porqué hijos de Padre tan amoroso, no hemos de cumplir los grandes y sublimes preceptos que asumen el código divino? Por qué no hemos de consolarnos en nuestras aflixiones, remediarnos en nuestras necesidades ó como dijo Cristo: dad de comer al hambriento, de beber al sediento etcétera, etcétera? Si somos todos hermanos, ¿por que la fraternidad no ha de ser un hecho y una verdad la paz?

Felicidades sin cuento; satisfacciones inmensas nos reportarían el amor á Dios y al prógimo. Ahuyentaríamos el mal como hacemos sin aquellos con el bien, y el cariño, la confianza, la tranquilidad, la abnegación, etcétera, formarían una armonía en la humanidad y se cumpliría el deseo del triste al pedir en la oracion dominical al Padre, que viniera á nos el tu reino.

El espiritismo levanta nuevamente la voz contra el olvido de nosotros mismos: requiere á los hombres á la paz y fraternidad y precisa la ejecucion del primer mandamiento, amar á Dios, progreso intelectual, y la práctica del segundo, amar al prógimo, progreso moral. Porque sin ellos es absolutamente imposible que la humanidad marche hácia su fin. Conozcámonos y así marcharemos impasibles hácia nuestra ruta, y coadyuvaremos para la consecucion de tan feliz resultado para nuestros hermanos, y será grato al Creador que nos concedió tan preciosas facultades para conocer el bien, practicarle y amarle.

Si el primer mandamiento es fuente de toda sabiduría: si el segundo es fundamento de toda moral: si la humanidad ha venido á este planeta por y en cumplimiento de la ley del progreso: si esto nadie puede detenerlo é impedirlo realizándose en el trascurso de los siglos, al través de millares de épocas, lento sí, pero tangible é innegable: si la perfeccion relativa la constituyen la ciencia y la virtud: si el amor es origen de ellas y el amor resume la ley y los profetas, amemos á Dios de todo corazon, con toda nuestra alma, con todo nuestro entendimiento, y al prógimo como á nosotros mismos, porque al amarle realizamos nuestro progreso; somos gratos al creador y cumplimos con toda la ley, y el reinado del bien, de la dicha y de la felicidad vendrá á nosotros para consolidar los fraternales lazos con que nos unió Dios en el primer momanto del *Fiat*.

Federicó Castelló.

NUESTRO SISTEMA PLANETARIO.

—

XII.

Los asteróides

Nuestros lectores recordarán que despues de reseñar el planeta Marte, pasamos á Júpiter sin detenernos á examinar ese enjambre de pequeños planetas, que gravitan en el espacio que media entre los dos mundos que acabamos de nombrar.

Habiendo llegado en nuestro último articulo al límite conocido del sistema solar, retrocedamos ahora en nuestro camino, y digamos algo sobre ese poblado cuanto interesante grupo de asteróides, cuyo número se aumenta cada dia en el catálogo de los ya descubiertos.

El dia 1.° de enero de 1801, el astrónomo italiano Pedro José Piazzi, descubrió el primero de los asteróides, al cual puso por nombre Céres. Este descubrimiento causó alguna sensacion en el mundo sábio, pues parecia venir á confirmar una ley empírica sobre la progresion doble de los rádios de las órbitas planetarias, llamada Ley de Bode, áunque Kepler habia ya dicho algo sobre ella.

Esta consiste en lo siguiente. Escríbase primero 0. luego 3. y váyase duplicando sucesivamente el último número, con lo cual tendremos:

0. 3. 6. 12. 24. 48. 96,

Aumentando ahora cuatro unidades á estos guarismos, resulta:

4. 7. 10. 16. 28. 52. 100.

Estos números, representaban—á poca diferencia—la distancia relativa de los planetas conocidos entónces; mas tarde vino el descubrimiento de Urano, y se notó que la distancia del nuevo planeta concordaba precisamente con la octava progresion, 196.

Esta regularidad, vino luego á turbarla Neptuno, al cual le correspondia la distancia de 388, cuando resulta la distancia real de este planeta sólo 300.

Sea como fuere, Kepler habia supuesto la existencia de un planeta desconocido, en el espacio que média entre Marte y Júpiter, y el descubrimiento de Céres vino á llenar este vacío que notó el ilustre discípulo de Tycho Brahe, pues Céres vino á colocarse en el mundo 28.

Tan solo habian trascurrido quince meses desde que Piazzi descubriera ese nuevo planeta, cuando otro astrónomo llamado Olbers halló un segundo, moviéndose en el mismo espacio interplanetario, al cual puso por nombre Palas.

¿Cómo se explica esto? ¡Allí dónde se notaba la falta de un planeta, aparecen ahora dos!.... El mismo Olbers buscó alguna razon plausible para darse cuenta del hecho, y supuso que podian muy bien ser dos fragmentos de un mismo mundo, que por una causa desconocida hubiera estallado, rompiéndose en dos ó más pedazos.

¿Confirman las observaciones posteriores esta teoría?

«Las leyes de la mecánica—dice un autor—demuestran que despues de una explosion sémejante, sea cual fuere la causa que la ocasionara, los fragmentos lanzados en cualquiera direccion, deben permanecer á una misma distancia média del fóco de sus movimientos, el Sol, y volver además, en cada una de sus revoluciones á pasar por el punto del espacio en que la catástrofe originaria tuvo lugar.»

El descubrimiento de Juno, en Setiembre de 1804, pareció venir á confirmar la teoría de Olbers; pero en Marzo de 1807, éste mismo astrónomo descubrió otro planeta, Vesta, que echó por tierra su ingeniosa hipótesis, pues tanto la distancia, como los otros elementos de la órbita de este último asteróide presentan notables discordancias con la teoría de Olbers, y aun con la ley de Bode.

Treinta y ocho años trascurrieron sin que ningun nuevo asteróide viniera á aumentar el catálogo de los ya conocidos.

El 8 de Diciembre de 1848, Hencke descubrió el quinto, Astrea; y desde entonces hasta la fecha, que se cuentan ya unos ciento doce, apenas si ha pasado un solo año en que no se haya divisado alguno nuevo. El 47 se descubrieron tres, el 48 dos, el 50 tres,

el 51 dos y el 52 ocho, y asi sucesivamente. Muy pocos dias hace que la prensa periódica daba cuenta del descubrimiento de uno nuevo.

Las órbitas de los asteróides son elipses más ó ménos prolongadas; la de Freya, descubierto en Octubre de 1862, es la más circular de las conocidas, y la de Polymnia, vista por primera vez en Octubre de 1854, la más excéntrica.

Los planos de las órbitas de los asteróides están muy sensiblemente inclinados los unos sobre los otros. La de Massalia y la de Angelina, descubiertas la primera en Marzo de 1852 y la segunda en Marzo de 1861, coinciden á poca diferencia con el plano de la órbita terrestre, al paso que la de Palas se eleva en un ángulo de 34 grados.

La anchura de la zona que ocupan todos estos planetas es de unos 100 millones de leguas en su máximo; así es que, unas están más próximas al centro do gravitacion del sistema y otras más apartadas, de aqui que sus movimientos de revolucion varian entre 3 años, 3 meses y 7 dias, y 6 años, 3 meses y 28 dias. Hay algúnos entre los que la diferencia del movimiento de revolucion es solamente de algunas horas.

De todo el grupo de los asteróides, Vesta es el mas brillante, es visible á la simple vista y su luz es de un blanco amarillento. El diámetro de este planeta—segun Maedler —es próximamente de unas 123 leguas, y su superficie total no será mucho mayor que la novena parte de Europa. Este pequeño mundo verifica su movimiento de revolucion en 3 años, 8 meses, á una distancia media de 90 millones de leguas. Su órbita es relativamente poco prolongada.

Juno es invisible sin el auxilio de los instrumentos. Su luz es mas rojiza que la de Vesta. La órbita de Juno es muy excéntrica; en el afelio se aleja del Sol 128 millones de leguas, acercándose en el perihelio á 75 millones 500 mil, siendo por lo tanto su distancia média 101 millones de leguas. Su movimiento de revolucion se verifica en 4 años, 4 meses. El diámetro de Juno, ha calculado Maedler que es de unas 146 leguas.

Céres se halla á la distancia média de 105 millones de leguas. Su luz es ligeramente rojiza. Este planeta recorre su órbita en 4 años, 7 meses próximamente. En cuanto á las dimensiones de Céres existe alguna diferencia entre los resultados obtenidos por varios astrónomos. Schroeter halló un diámetro de 185 leguas, W. Herschel de 65, Argelander de 90.

Pálas, cuya órbita se halla tan inclinada sobre el plano de la terrestre, verifica su movimiento de revolucion en 4 años 7 meses 13 dias y algunas horas. La órbita de Pálas es casi tan excéntrica como la de Juno, en el afélio se halla á 130 millones de leguas del Sol, y en el perihelio solamente á 80 millones. El diámetro de esta asteróide es próximamente de 246 leguas segun Lamont, siendo por lo tanto el mayor de todos ellos. Su luz es amarilla y tampoco es visible á la simple vista.

No ha sido posible apreciar aún exactamente el tamaño de los demás asteróides por aparecer en el campo de los anteojos como pequeños puntos luminosos, cuyo diámetro ha sido imposible medir. Se crée que algunos entre ellos son tan pequeños, que un hombre podria dar la vuelta alrededor suyo en un dia.

¿Qué diremos de las condiciones de habitabilidad de los asteróides? Schroeter creyó reconocer tanto en Céres como en Pálas la existencia de atmósfera; pero más tarde reconoció que aquella apariencia vaporosa que habia notado era debida á un efecto de irradiacion, ocasionado por la imperfeccion de su telescopio.

Si todos los asteróides no son restos de un solo mundo primitivo, que en una época remota, ya á consecuencia de la compresion de los gases interiores excesivamente dilatados por el fuego central hubiese estallado, exparciendo la violencia de la explosion sus fragmentos por el espacio; ó ya por otra causa desconocida se hubiera roto en mil pedazos como algunos han pretendido; si asi no fuese, repetimos: ¿cómo podria explicarse la formacion de esa multitud de planetas en miniatura?

Dada la teoria de Laplace—dicen algunos

autores—todos los planetas del sistema han sido formados por la condensacion de los anillos vaporosos desprendidos sucesivamente de la masa solar; basta, pues, para explicar la formacion de los asteróides, suponer que en el anillo originario de estos hubo varios centros simultáneos de atraccion, entre los cuales se distribuyó la materia gaseosa que la componia.

Esta explicacion, es, en efecto, muy ingeniosa; pero, ¿es la verdadera?

Hé aquí lo que no se sabe.

LUIS DE LA VEGA.

MEMORIA

sobre el tema puesto á discusion en el Círculo Magnetológico-Espiritista de Madrid, el dia 5 de Marzo de 1870.

Tema que motiva la presente Memoria

«¿Llena el espíritu cumplidamente su mision sobre la tierra en una encarnacion, ó bien sigue progresando despues de la muerte del cuerpo en diferentes encarnaciones y mundos?»

(*Conclusion*)

Empiezo de nuevo manifestando, que no he tratado de ridiculizar ningun sistema por absurdo que lo conceptue. Lo ridículo que aparezca aquí, respecto de alguno, no es impuesto por mí, es la consecuencia de lo absurdo.

Yo creo que cada época del mundo tiene su faz, sus adelantos y su filosofía en relacion con el desarrollo mayor ó menor de las inteligencias. Creo que nos están impuestas las modificaciones del alma como las modificaciones del cuerpo; no es posible detener las que se refieren á la materia, porque esta no tiene libre albedrío, ni es dueño de ella el espíritu por mas que la use en calidad de préstamo; pero las del espíritu puede rechazarlas el alma en uso de su libre albedrío. Y lo mismo que hay estacionarios que no aceptan los adelantos en política, ciencia y artes, existen quienes combaten los religiosos y filosóficos.

Esos espíritus rebeldes á la ley de progreso universal, se paran, se estancan, acabando por presentarse ante la cultura y civilizacion de un pueblo, formando la ridícula parodia de la sociedad en que viven.

Yo no quiero, no puedo, no debo ridiculizar á esos hombres. Los amo porque son mis hermanos, los compadezco porque son mis hermanos menores; y por si no soy el equivocado, les escribo esta Memoria, y algunas otras, para que á manera de escalpelo batan y destruyan las cataratas de sus ojos, vean la luz de la verdad y puedan ayudarme en el hospital del mundo, á sanar cerebros enfermos por el rancio catolicismo y otras muchas causas añejas que todos conoceis.

Antes de probar lo que me he propuesto, juro por mi Dios, justo siempre y sabio, que no he querido, que no quiero ofender á ninguno. Mi lema dice: «Atraer» no rechazar.

Ahora escuchad algo de nuestra filosofía, que es la mas moderna de cuantas registra la historia del mundo.

A mediados del siglo XIX notaba el hombre de ciencia y saber la falta de un alimento espiritual que no le ofrecia ningun libro antiguo. El hombre pensador se veia trasportado desde un mundo material á otro material tambien, pero completamente trasformado. Los caminos se habian cubierto efectivamente de líneas férreas, de hilos telegráficos, y á la presencia de esos dos grandes descubrimientos mejoraron su mesa, cama, vestido y cuanto se refiere á lo material. Desaparecieron las distancias, y la produccion esparcida por el mundo, pudo concentrarse en un pueblo. Casi nulo el porte, todo abarató y hasta el infeliz menestral viajaba mas cómodamente que los monarcas del siglo pasado; los muelles de su cama y asientos le ofrecian igual ventaja, y aun en su mesa halló manjares que no pudieron probar en el centro de España los soberanos, y con posterioridad los comió hasta el mendigo.

Algo varió tambien el mundo moral. La hija de Guthemberg halló sustituida la prensa con la máquina, y el globo se inundó de libros, puestos al alcance de todas las fortunas. El vapor, señores, destruirá la pobreza en la tierra, porque el vapor es el martillo que ha de aniquilar las muchas trabas que aun tiene nuestro sistema económico.

La ciencia y la filosofía no fueron ya el patrimonio de los ricos; sirvieron de sabroso y agradable pasto á todo el que quiso elevar su inteligencia, robustecer su poca ó mucha sabiduría, mejorar su entendimiento y ensanchar su memoria.

Ante ese gigante incontrastable empezaron á sucumbir el fanatismo, la preocupacion y la idolatria. Nos encontramos con que la ciencia era la verdad y la filosofía su análisis; y como todos podiamos ya estudiar ciencia, algo aprendimos y seguidamente analizamos.

¡Ay! caro nos costó al principio! Al ver yo que la geología prueba casi todo lo que expone, al contemplar que la astronomía empezaba á ser matemática, temblé.

Hasta entonces creí, señores, como mi padre y mi abuelo, que no habia mas mundo que la tierra; que el universo se hizo en seis dias, y que al alzar mi cabeza, al entrar el gefe de nuestro sistema planetario en su ocaso, solo veia estrellas parecidas á las del manto de púrpura de los reyes, con las que Dios adornaba la parte esterior de su gloria.

Y temblé, señores, porque echaba de menos un acontecimiento moral, ese descubrimiento moral á que me referia anteriormente.

Creí en la ciencia porque demostraba, vi el universo poblado de mundos, y la filosofía al analizarlos, añadia que tambien de séres.

Y vi la materia cósmica desprendida en fluidos atómicos, moleculares, con que empezó á formarse este mundo. Y vi la materia incandescente ó ígnea luchar con el enfriamiento que imprimia la baja temperatura en su propio ser; y vi abrirse los volcanes y aparecer en sus torrentes de fuego las montañas que coronan la tierra Y vi presentarse los océanos, luego los continentes, despues la vegetacion, mas tarde el reino animal, y muchos siglos despues, muchos; los hombres, no el hombre.

Me he callado hasta ahora lo mas grande que vi, oidlo: Al contemplar su obra vi á Dios; á Dios grande, poderoso, sabio: absolutamente poderoso, grande y sabio. Hasta entonces me fué desconocido. Era el mito de los católicos rancios lo que me habian enseñado.

Hágote mundo. Ya está hecho. En esto, señores, yo no veo otra cosa que poder; poder inesplicable, poder que me confundia; poder que necesitaba un artículo de fé impuesto á mi alma desde la infancia.

Al decir yo: Dios no hizo el mundo en seis dias ni en seiscientos años, tuve que añadir; no conozco á Noé ni el sacrificio de Abraham, ni á Lot y sus hijas, ni á David y la tierna esposa de su noble caudillo; ni siquiera á los ángeles que son acometidos en la ciudad maldita.

Eso son figuras que se esplican de otra manera; mas hallo su esplicacion inútil en este sitio y en todos.

Tampoco he podido oir la maldicion de Dios al pueblo hebreo. ¡Un padre tan justo y sabio maldecir á sus hijos; maldecir la ignorancia de sus hijos! ¡Qué blasfemia!

Pero he visto á Jesús; le oí, sus palabras quedaron impresas en mi alma con caractéres indelebles. El Evangelio, señores, ensanchó mi espíritu; vi parte en él de la verdad que buscaba·

La mision que Jesús trajo al mundo fué efectivamente divina; la caridad que él predicó era indudablemente remedo sublime de la caridad de Dios; su amor á la humanidad debió cojerlo en Dios y estenderlo en el mundo por Dios.

Yo no puedo decir que Jesús es Dios, pero creo firmemente que Jesús trajo á la tierra algo de Dios.

Me conformo; nos conformamos por lo tanto los espiritistas con lo que Jesús ha dicho sobre el tema que se discute; nos atenemos á su autoridad: ¿La podriais alguno tachar? Dios os perdone la sola intencion.

Voy á recordaros sus frases, pero todavía no es tiempo; con su afirmativa concluiré esta Memoria; porque cuando habla Jesús yo callo, oigo, creo y me postro. La elevacion de Jesús no la comprenden bien todavía nuestras pobres inteligencias; algun dia la comprenderemos todos.

Reanudo. La ciencia, señores, iba por un lado y el Antiguo Testamento por otro. La primera demuestra y prueba, el segundo dice. Creí por consiguiente lo que la ciencia me enseñaba.

El Evangelio me decia mucho, pero no lo bastante para aclarar todas las verdades que yo deseaba saber.

La psicologia deliraba, en mi concepto, segun espuse antes. Y como no era tiempo el año 33 para que Jesús resolviera el problema psicológico, quedaba el gran vacío que otros y yo notamos al ocuparnos de la ciencia y la filosofía.

Franklin cogiendo el rayo con su potente diestra y confundiéndolo en el profundo, nos demostró que Dios no lo mandaba, que Dios no tenia ira.

El estudio de todas las calamidades que sufre el hombre en la tierra nos patentizó que no venian del cielo, que obedecian á causas naturales, motivadas en su totalidad por ignorancia de los hombres.

Aumentó la duda, creció la confusion y hubiera aparecido el caos en el mundo moral, si retrasara su presntacion la ley de armonías que

secunda siempre, apoya y sostiene á la ley de progreso.

Cubierto el mundo material de vapores, apareciendo cada dia un adelanto, regenerada la sociedad en lo relativo á la materia, fué preciso, para que se cumpliera la ley de armonías en pos de la de progreso, que el hombre modificara sus costumbres, sus hábitos, sus creencias.

A los brillantes descubrimientos de la ciencia, debia seguir abrillantada la filosofía.

Yo os pregunto ahora: ¿supuesto este estado de cosas en el mundo moral y material, se puede comprender ni dar asentimiento á la impunidad ante el juicio de Dios; del loco, del idiota, del tonto, etc?

¿Se puede racionalmente creer en el castigo y gloria eternos, en la forma que se nos presentaban?

Esto no lo aceptan ya ni aun los modernos católicos.

Fijaos bien, los que pensais combatir esta Memoria, en las frases que siguen.

Convencidos nosotros de que Dios no tenia ira y de que su bondad y misericordia no podian aminorar su justicia; convencidos de que Dios era siempre justo, absolutamente justo, fuimos á buscar la solucion del problema psicológico dentro de su justicia como voy á demostrar.

Si hay llaga en esta Memoria, debe estar aquí; por eso vuelvo á llamar vuestra atencion y con esto os pruebo que mis armas son de buena ley.

Dios es justo, digimos, y apareciendo lo contrario en la teoría que escuchamos en cátedra, inquirimos otra que fuese antítesis de la que nos habian enseñado.

Y entonces buscamos al espíritu en su orígen *humano*, hallándolo completamente simple é ignorante, pero destinado á ser sabio é inteligente, debido á su actividad y trabajos constantes y eternos.

De este modo el espíritu debe á Dios su existencia; le debe mas que eso; le debe el que le haya permitido saborear el inefable gozo, el placer, dicha é incomparable satisfaccion, de que pueda deberse á sí propio el espíritu su desarrollo intelectual, su sabiduría, todas sus elevaciones. producto de sufrimientos terribles, de encarnaciones dilatadas, de actividad portentosa.

Todos los espíritus, sin perder un átomo de su libre albedrío, tienen que andar el mismo camino y les espera igual recompensa; porque todos son iguales en su orígen, porque todos son hijos de Dios, porque Dios es justo y porque Dios no puede arrojar á las llamas ni condenar á una gloria eterna de contemplacion, á lo mas elevado de su obra, á la actividad sin límites, á lo que mas se parece á Dios.

Los condenados serian la obra imperfecta de Dios; serian la injusticia de Dios, y el que es absolutamente justo y absolutamente perfecto, no puede producir injusticia ni imperfectibilidad alguna.

El espíritu, en su primitivo estado de ignorancia, encarna en una materia análoga, y desde este instante, en uso de su libre albedrío, empieza á adelantar lo que se propone y le permiten las débiles fuerzas de su naciente inteligencia.

La escala de los diferentes casos que se nos presentan en la tierra es tan inmensa, que no se puede detallar en una exigua Memoria; empieza en el hotentote para concluir en el sabio que presenta su moral é inteligencias mas perfectas.

Pero no acaba ahí; el aserto anterior se refiere solo á la tierra; despues le quedan al espíritu millones de mundos donde volver á encarnar, donde elevarse; y cuando llegue al mas perfecto de los mundos que hoy existen, tendrá ya mil otros en los que podrá seguir aprendiendo, en los que podrá seguir adelantando; su mision es acercarse á Dios sin que pueda llegar nunca á Él, porque Dios es la perfectibilidad absoluta, y la de los espíritus es relativa.

Una eternidad de adelantos contínuos en el espíritu mas elevado, no basta á adquirir la perfectibilidad de Dios.

Ese es nuestro Creador: decidnos ahora si cabe mas justo, si es posible amarlo mas perfecto.

Todos creemos que el crímen, el delito y la corrupcion, son engendro de la ignorancia: esto ya nadie se atreve á negarlo; ved en los delincuentes el poco adelanto de sus espíritus. Los hay en ese primer período, que en uso de su libre albedrío se estacionan, pero no retroceden; lo que no adelantan en una encarnacion, lo ganan en otra, y siguen adelante impelidos por la ley del progreso.

Voy á citar un ejemplo: se ven de contínuo dos séres, hijos de los mismos padres, que recibieron idéntica educacion, comieron iguales alimentos y aspiraron la misma atmósfera. Pues bien, el uno presenta mucha memoria, claro entendimiento y buena voluntad; en tanto que el